

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# El Orientalismo y la literatura de viajes.

PISTACCHI y Miriam.

Cita:

PISTACCHI y Miriam (2013). *El Orientalismo y la literatura de viajes*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/130>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Miriam Pistacchi.**  
**Universidad de Morón.**  
**miriampistacchi@hotmail.com**

Hubo un momento en el que, para completar su formación como futuros dirigentes y notables, los jóvenes de la aristocracia europea estaban obligados a viajar por una serie de países predeterminados, con un circuito de cosas predeterminadas para ver y aprender. El Grand Tour se lo llamo. Con las diferencias conjeturables, el viaje a Europa fue, hasta mediados del siglo XIX, una especie de gran tour para los intelectuales argentinos, tomando ese viaje a Europa como la cultura que completa, forma, instruye, que repone lo que falta, y aquí había un vacío muy notorio.

El factor geopolítico es crucial en este estado de cosas: las distintas formas de colonización ejercidas por Europa sobre Argentina, y sobre América Latina en general; plantearon un modelo y una tradición de tronco común que, para copiar o discutir, había que ir a conocer directamente sus fuentes. Por ese peso del factor geopolítico es que los relatos de viaje suelen ser, aun en sus formas más disimiles, una especie de carta a los poderes.

La característica esencial de la literatura de viajes de la modernidad está unida a la visita de los lugares que ya habían sido descritos por los autores clásicos, buscando crear un itinerario de referencia. Por ello, toda una serie de escritores europeos reencontrados con los lugares eran los arquetipos de estos viajes organizados y extremadamente pautados desde lo mental como desde lo “turístico”. Los artistas tomados como modelos proceden en lo esencial de la escuela francesa (Volney, Chateaubriand, Hugo, Lamartine); la española (Espronceda, Larra, Zorrilla) y del inglés (Byron).

El viaje es un relato de un cambio, el que se produce en un sujeto sometido a algún tipo de alteridad y donde su narración obedece a patrones establecidos de la lengua para expresar tales observaciones. Así lo que es extraño, aparece como familiar trasladando lo exótico a la experiencia codificada en la propia cultura. Desde las Crónicas de Indias, donde los conquistadores comparaban la realidad americana con los ámbitos ya conocidos (la cultura europea, africana u oriental) hasta los viajes decimonónicos, estará presente este procedimiento.

Numerosos especialistas relacionan esta textualidad con una práctica expansionista o imperial, en donde el viajero es el vehículo para la formación de un imaginario degradado y peyorativo. Es el colonialismo una “característica estructural” del género literario que estamos analizando, según Todorov, siendo un ejercicio del saber y el poder sobre los visitados, representado aun en aquellos viajeros que como Sarmiento, para el caso argentino, no tienen nada de conquistador pero sí de ciertos criterios en la superioridad de sus representaciones culturales.

El tema que nos ocupa en este trabajo es el del orientalismo en Argentina.

¿Pero qué idea había del orientalismo en el Río de la Plata? El concepto de orientalismo tiene la desventaja de ser un concepto impreciso y vago, por la amplitud geográfica y cultural que dicho término pretende abarcar; ya que tiende a incluir a todas aquellas culturas “no occidentales”, lo que supone una idea clara de los que es Occidente y como coloca al Oriente geográfico como la alteridad radical. En cuanto a la expresión etnográfica, también es todo aquello que no pertenece a la tradición cultural de Europa Occidental: la egiptología (arqueología), como la lingüística de las lenguas asiáticas o la historia de las religiones.

Como señala Said, las narraciones configuran una “formación discursiva” integrada tanto por los textos colectivos y anónimos como por la obra de escritores individuales, siendo responsables de la construcción de representaciones estables e ideologizadas sobre los espacios, como ocurre con el Orientalismo. Se incorporan como “pruebas” o “constancias” del funcionamiento empírico de aquello que se cuenta. Una formación discursiva que se corresponde con los cambios epistemológicos ocurridos en la historia del siglo XVIII y XIX *que conciernen a la peregrinación, la exploración, la conquista y el dominio territorial, el viaje educativo, el científico, el burgués (el Grand tour), el letrado y el turístico.*(COLOMBI,2006: 13)

Para ejemplificar lo antes expuesto, Edward Said acuña dos conceptos: “ficciones del viaje” aludiendo a la capacidad de las narraciones de construir representaciones culturales y a través de ellas lo que llama una “actitud textual” en donde esas representaciones se convertirán en arquetipos para los mismos espacios geográficos; cuyo ejemplo más acabado se condensará en las guías de viaje, que allanan al viajero la entrada a lo desconocido, a esa alteridad exótica y desconocida.

En cuanto al orientalismo argentino, decimos que es posterior de su modelo europeo. Pero está vinculado a él por el contexto internacional en el que surge. La nación argentina no tuvo ninguna aspiración colonial, excepto la expansión interna de la conquista de los territorios indígenas. La importación y adaptación del tema orientalista en el Río de la Plata, obedece a motivaciones diferentes a las expuesta por Edward Said en su libro sobre el orientalismo europeo. La distinción básica que separa a la Argentina del siglo XIX con respecto a Europa, tiene que ver con que ésta era una nación en crecimiento que luchaba por asegurarse una inserción secundaria en la geopolítica mundial, ya que constituyó una región del capitalismo periférico, cuya tarea consistía en aportar materias primas y productos agropecuarios a los países centrales, fundamentalmente a Europa. De esta manera, el orientalismo argentino será adaptado a un discurso político interno que facilitará la operación ideológica-militar de la conquista de las tierras indígenas. La misma energía que impulsaba a las potencias europeas hacia la colonización de regiones enteras del planeta, en Argentina sólo tendría implicaciones internas equiparando la expansión colonial europea “civilizatoria” a las guerras contra los indígenas sudamericanos.

### **“El viaje intelectual” no es cualquier viaje.**

En las apelaciones de traslación y traducción de los escritos; el viaje intelectual condensa la imagen del escritor que se autorrepresenta como agente de una cultura e interviene como tal en una escena pública exterior. Así, el antiguo género literario de viaje se resignifica por autofiguración del sujeto como por su pertenencia a una cultura periférica.

Si el orientalismo sudamericano es subsidiario del orientalismo europeo, no menos cierto es que la voluntad de conquista colonial que escondía esta disciplina en Europa también se reproduce parcialmente en el ámbito latinoamericano. En Europa el bárbaro estaba fuera de las fronteras del viejo continente; en América según las premisas de estos autores, el bárbaro estaba dentro del territorio. En el siglo XIX, durante la construcción de la nación y del sujeto nacional hispanoamericano, el ejemplo oriental sirvió para conceptualizar la idea del “bárbaro en casa”, entidad que señala el límite imaginario de las nuevas ciudadanía. A medida que la nación se consolida, Oriente puede ser valorado por

sus valores estéticos, espirituales y creativos de tipo positivo y ya no solo por su simple alteridad o por los valores políticos, culturales o antropológicos de corte negativo. Es lo que evaluaremos de aquí en adelante.

En la representación orientalista, el Oriente y la situación argentina tienen en común la escenografía del desierto, desierto como espacio característico de la barbarie, de esa sociedad de frontera que lo absorbe y lo asimila. Más que el conocimiento del Oriente, ambos encarnan la representación o figuración de las culturas exógenas. Una parte de la sociedad argentina se inscribe en el occidente europeo y la otra en una cultura occidental periférica, es decir una cultura de frontera que lleva en el “desierto”, en sus adentros la barbarie oriental. Es la condición de las culturas del Nuevo Mundo: a mitad de camino de todo.

Las fuentes directas que tenemos para consultar, tienen que ver con obras literarias dejadas por nuestros pensadores, así los textos que denominamos literarios son textos que no aspiran a ser trabajos científicos o académicos, redactados por especialistas en la materia, son meros testimonios personales, textos de ficción literaria, además de relatos de viaje, diarios personales y crónicas, artículos periodísticos, correspondencias, etc. Los autores estudiados en su mayoría son intelectuales de reconocida trayectoria.

Nuestros autores son de la corriente literaria denominada romanticismo americano, derivado del romanticismo francés. En el Río de la Plata, esta corriente, llega una vez terminada la etapa emancipadora y en medio de turbulencias políticas que surgieron de la independencia. La crítica coincide en señalar a Esteban Echeverría como el iniciador del movimiento en estas regiones. El joven poeta había pasado cinco años en Europa (1825-1830), especialmente en París, donde se había impregnado de la literatura romántica. Lo primero que hemos de marcar son las diferencias: los europeos deben salir de su continente para hallar el motivo exótico en los caminos a Oriente. En cambio, Echeverría llega a Europa proveniente de una zona marginal de Occidente, originario del “desierto” pampeano. Situación propia de una cultura de frontera americana. La reciente nación argentina se concibe desde la época colonial como la retaguardia del mundo occidental en territorios que aún están poblados por indios. Pero decir “retaguardia occidental” implica una visión desde la metrópoli, con un epicentro anclado en Europa, en cambio, vista desde el Río de la Plata, esta frontera es percibida como una avanzada de la civilización

occidental en sus más remotas fronteras. Chateaubriand viaja para ir al encuentro de la vivencia exótica, Echeverría viaja para ir al encuentro de la civilización. Este viaje de Echeverría está aun en el medio del viaje colonial, porque si bien el país en 1825 es formalmente independiente de España, el centro cultural y político se desplazó a otras potencias europeas capaces de irradiar civilización, como Francia y Gran Bretaña. La preocupación de los románticos rioplatenses como Echeverría era muy diferente de la de los europeos, ya que en América el exotismo bárbaro no requería grandes desplazamientos, se situaba a un par de leguas de la ciudad blanca.

Además, Chateaubriand no necesitaba pensar o construir Francia ni como nación ni como entidad institucional; Echeverría y su generación debían edificar cultural y políticamente, una nación entonces inexistente o apenas bosquejada, y las herramientas conceptuales que disponían eran ajenas. Se trataba, entonces, de apuestas y desafíos bien diferentes. En América se había puesto en marcha un proceso de autoinvención que significaba embarcarse en un futuro que transcendía la experiencia de las sociedades europeas, muy diferente de la mera recreación romántica que allí se hacía en la literatura.

Esta autoinvención era una tarea en extremo delicada, pues implicaba afirmarse como una elite criolla de proyecto liberal, que al mismo tiempo debía frenar la codicia colonialista europea, la misma que en otros aspectos admiraban. Es por ello, que el romanticismo y el orientalismo se insertan dentro de un dispositivo de experimentación social y política que debían ser asimilados y repensados en otro contexto, el americano, lo que implica grandes cambios con respecto de los modelos importados de Europa. En el ámbito del Plata, la elite cultural y política, encarnada por Echeverría en este caso, tomará elementos del siglo XVIII y XIX francés indistintamente, apuntando a una construcción orientalista propia que se relacionaba directamente con la necesidad de pensar la realidad del país. Abrazando fervientemente la causa de la modernidad, herederos directos de la Ilustración francesa, los jóvenes románticos argentinos, la unían con el liberalismo político y económico para instaurar una sociedad burguesa y capitalista; serán ateos y agnósticos propugnando una sociedad laica que no excluyera las variadas creencias religiosas, además de ser resueltos partidarios de la república como forma de gobierno.

Entonces los románticos rioplatenses, ¿qué compartían con sus pares europeos? ser anticonformistas y contestatarios: en Europa rechazaban la modernidad y la Ilustración; en América, repudiaban el modelo colonial heredado de España.

Para esta generación de románticos americanos debían abrazar firmemente el futuro, ya que el pasado colonial no era aceptado y aparte no había ninguna edad de oro propia porque no la habían tenido, simplemente estaba también ella en el futuro. El porvenir era lo único que desde el presente podían algún día reivindicar como propio. En su doble identidad de blancos americanos, debían articularse con los valores generales de la cultura occidental europea, al tiempo que respondían a las limitaciones impuestas para toda sociedad de frontera. De ahí esta necesidad de afiliarse con el bagaje europeo, en sus aspectos más positivos e innovadores: la modernidad racionalista y liberal. El orientalismo, a su vez, puede ser visto como el instrumento ideológico que les permitió contextualizar y territorializar el espacio del desierto habitado por las tribus indígenas, incorporándolo a la geografía soberana de la nueva nación aun antes de que esas tierra fuesen ocupadas por los blancos tras la “Conquista del desierto” llevada adelante por la Generación del 80. La adaptación local del orientalismo europeo, permitió concebir esta apropiación intelectual del espacio. (Apropiación que ya se había legitimado hacía siglos cuando los europeos habían llegado a América y si bien no habían encontrado un desierto, hicieron de cuenta que estos territorios exóticos estaban habitados por animales extraños. Es una corriente intelectual presente en Europa desde el origen del concepto de lo europeo, que presupone fundamentalmente la superioridad de su cultura con respecto a todas las otras. Incluso entre ellos mismos la superioridad se demostrará en quien haga más conquistas y quien domine más territorios: cuando ya no alcanzaban los territorios de adentro y fueron a buscar los extraterritoriales.) Fue una manera de ponerle nombre a aquello innombrable, de poseer lo que todavía no se poseía, de hacer propio lo inicialmente ajeno, incluyéndolo como parte esencial de un espacio físico vital. El orientalismo europeo, según Said, abona y condiciona el terreno de la conquista colonial para Francia en Egipto y Argelia, o afianza aquellas posiciones ya ganadas por Gran Bretaña en la India, a través de una empresa cuyos orígenes se reclaman de la ciencia y que pretendían ensanchar el conocimiento del mundo. El orientalismo argentino también fue una empresa de apropiación simbólica del Otro, integrada no ya a una lógica externa de conquista, sino volcada a una conquista

interna, como ocupación del espacio vital para construir la riqueza de una nación soberana, material y culturalmente.

Echeverría o Alberdi no viajaron jamás a Oriente, pese a que este último vivió más de veinte años en Francia, y recorrió casi todo el Viejo Mundo. La escala oriental de Sarmiento ocurrió como un episodio marginal de su viaje europeo durante los años 1845-1848.

En Echeverría se aprecia la influencia que reciben de Francia, Alemania e Inglaterra, ya en 1827 a través de la lectura de *Las Ruinas de Volney*. Cuando escribe *La Cautiva* dice, que el desierto no es más una entidad estéril, ya que lo toma como un desierto para poseer, para extraer riqueza material. En ella coloca a una pareja en las vastas soledades del desierto, una mujer criolla y un británico en representación de la avanzada del progreso capitalista que intenta hacer fructificar en el desierto, aportando la civilización para hacer retroceder la barbarie.

En el caso de Juan Bautista Alberdi, encontramos claramente la enseñanza de los ideólogos franceses, ya que pertenecía a aquella juventud formada por los criterios de Bernardino Rivadavia, con la convicción de que solo la instrucción ilustrada y la educación aportarían al progreso y al desarrollo humano. Es así, que parece entender distinto el dilema de la civilización y la barbarie planteado en la época, creyendo que ambas pueden ser posibles conjuntamente, ni Europa es lo más civilizado, ni Asia y América lo más barbarizado. Para Alberdi conquistar el desierto es una consigna sin sentido porque no hay dos civilizaciones que estén en pugna, en América hay solo europeos de raza y de civilización que son los dueños del continente. El enemigo es la inmensidad del desierto que pulveriza toda intención de unificación política. Como todos los hombres de su generación, y a pesar de las dificultades imperantes, Alberdi confiaba en el futuro y creía que el destino de América era el de forjar una civilización mayor que supliera a Europa.

El más cercano al Oriente, sin embargo, es Domingo Faustino Sarmiento (1811/1888). Su relación con el Oriente data de su primera juventud, de la época en que realizaba sus primeras armas en el periodismo en 1839. Ya desde entonces miraba transversalmente la empresa de colonización francesa sobre Argelia en 1830. Oriente era además el lugar del exotismo, aunque podemos suponer que en la mente del sanjuanino la conquista y la colonización oriental se le figuraba fundamentalmente como un inmenso

laboratorio social y político, del que los nuevos estados de América española debían y podían sacar enseñanza y provecho. Sarmiento abunda con sus referencias al Oriente en sus textos mayores: el *Facundo*, de 1845, y *Viajes* de 1848. La adopción del modelo orientalista no fue cosa improvisada, sino que fue una larga reflexión sobre sus preocupaciones más constantes. La lucha contra la dictadura de Juan Manuel de Rosas por parte de los unitarios exiliados, se encuadraba en un contexto de lucha más general, que era la erradicación de la barbarie de estas regiones. Mediante el interpósito retrato del caudillo riojano Facundo Quiroga, Sarmiento atacaba en realidad a Rosas, que representaba la última manifestación de la barbarie americana. Sarmiento nunca tuvo la intención de realizar un estudio exhaustivo de las culturas orientales, simplemente leía el orientalismo europeo en la medida en que este le aportaba un acerado instrumento histórico y político para concebir la barbarie local. El orientalismo americano es, en este sentido, la traducción de un aparato interpretativo (en aquellos días operacional para la conquista y colonización europea de Asia y África) a las necesidades bien diferentes de América y su letrada elite política. La visión sarmientina de la raza y el evolucionismo darwinista aplicado a la antropología, le otorgará las palabras más comprometidas para con los indios y los salvajes de cualquier lugar, sea americano o africano, pero debemos aclarar que no deja de estar a tono con las ideas de la época.

En 1845, Sarmiento realiza una reseña de la tesina universitaria de un amigo argentino emigrado (Vicente Fidel López), que trataba de la influencia y contribución de los pueblos antiguos en las civilizaciones contemporáneas. Esta ocasión le permite a Sarmiento explayarse sobre las culturas orientales apareciendo con poca modificación los tópicos clásicos del orientalismo europeo del siglo XVIII: ... *"Esta investigación encuentra dos filiaciones distintas en clasificar las diversas civilizaciones; la una oriental, religiosa, primitiva, inmóvil; la otra occidental, política, de segunda creación, progresista y guerrera. En la primera coloca a la India, el Egipto, la Caldea, la Persia, la Fenicia y sus dos resultados, la Judea y el Cartago; en la segunda la raza pelasga en Asia, Grecia e Italia, luchando, durante muchos siglos y con diversos nombres, con la rama mayor de la humanidad, con la raza de Sem, con el misterioso Oriente"* (GASQUET; 2007: 77)

Así Occidente aparece como el heredero de la civilización grecolatina y, el enfrentamiento con los pueblos orientales, remoto y eterno. Aunque hay algo para

subrayar: Occidente aparece como la segunda creación de Oriente, la visión del mundo oriental ahora concebido como lo radical pero también como la semejante. Hacia 1845, Sarmiento ya había concluido su traducción intelectual del Oriente y había logrado generar analogías con los bárbaros americanos, aquellos indios que ocupaban las tierras productivas. Si analizamos el Facundo, obtenemos: que la sociedad argentina del mediados del siglo XIX se encontraba dividida en dos universos distintos, la sociedad urbana cuyo epicentro era Buenos Aires, y la sociedad rural, difundida en la región de la pampa, el litoral y la región mediterránea. Tierra cercana al desierto...Según Sarmiento, el modelo posible luego de la independencia se centraba en Buenos Aires, alta cumbre de cultura de la nación, que podía desparramar su influencia civilizadora en las provincias que estaban privadas de todo acceso a lo cultural y evolucionaban dentro de un ámbito primitivo. Buenos Aires era la principal relación con Europa, situación que la llevaba a convertirse en la punta de lanza en la conquista del interior atrasado. El país había logrado independizarse al precio de una derrota parcial de Buenos Aires. Esto estaba demostrado en la dictadura de Juan Manuel de Rosas, que políticamente representaba a la barbarie rural. La única ciudad capaz de sacar al país a flote es Buenos Aires con su modelo civilizado de corte europeo. Así planteado se trataban de dos modelos que se excluían por definición. El modelo del caudillismo rural, federalista que funcionaba en la práctica como modelo despótico y el modelo urbano que era democrático y progresista. La noción del despotismo, entronca directamente con el modelo del despotismo oriental elaborado por la filosofía política europea del siglo XVIII. Es importante marcar que para cuando Sarmiento habla de la campaña rural y los despotismos orientales, no conocía ni una ni otra, todo sus conocimientos eran abstractos y literarios, así como también cuando habla de la ciudad civilizada, todavía no conocía Buenos Aires. Recién la conocerá en 1852 con la caída de Rosas.

Así la idea del bárbaro y del otro... una idea conceptualizada solo por sus lecturas: *... "esta extensión de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada." que se corona con una cita del francés Volney: "muchas veces al salir la luna tranquila y resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras del Volney en su descripción de Las Ruinas :la pleine lune à l'Orient s'élevait sur un fond bleuaitre aux*

*plaines Rives del l'Euphrate*”(GASQUET,2007: 80). Hay algo de las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas, alguna analogía encuentra el espíritu entre la Pampa y las llanuras que median entre el Tigris y el Éufrates. Esto será lo que alimentará la formación de uno de los conceptos fundamentales: la barbarie adaptada al territorio cultural argentino. La civilización para Sarmiento es solo obra de los blancos y la implantación futura dependerá de esta raza, queda demostrado en el Oriente argelino colonial que luego conocerá en su viaje.

Su libro *Viajes por Europa, África y América* está constituido por cartas a diferentes personas y data de 1847. Este viajero americano llega no a descubrir lo desconocido sino a corroborar lo que ya sabe del Oriente por terceros, pero se contenta en pensar que ha encontrado en Argelia la muestra de todo el mundo oriental que le llega por intermedio de la cultura europea, de ahí que el uso de la palabra Oriente denote un contenido cultural e ideológico, para comprender tendríamos que diferenciar. Sarmiento se asume como nacido en una posición periférica subalterna a la cultura europea occidental, pero al tiempo se asume con firmeza y convicción como parte de ésta; la fascinación de las elites criollas por la cultura europea, es del mismo orden que la pasión europea por la temática oriental, considerando que Europa asume lo Oriental como el Otro, la alteridad radical y los americanos se reconocen como los hijos legítimos del Viejo Mundo del que forman parte pero en posición subalterna; sin embargo América y Oriente comparten algo, están hermanadas en la situación de frontera y además tienen como denominador común: la barbarie.

Las riquezas culturales y estéticas orientales sólo pueden ser leídas por los americanos a través del prisma europeo, (hasta el descubrimiento de las momias norteamericanas) solo lo verán con ojos prestados. Lo que descubrirán los intelectuales de la Generación del '37 como una creación original es la secreta semejanza política y cultural entre Oriente y América.

Sarmiento ve en las ruinas romanas de la ciudad de Argelia, los vestigios del pasado, como evidencia misma de que los pueblos árabes o bereberes no supieron construir ninguna civilización digna de ese nombre y que su accionar destructor acabó con lo mejor de las antiguas culturas. Las tribus de pastores nómades acabaron con la civilización agrícola, y el mundo del progreso se sepultó en los arcaicos tiempos pretéritos. Pero es por

partida doble: la cultura pastoril y nómada, se vio reforzada en su atraso con la religión del profeta Mahoma, que hizo de la doctrina coránica una herramienta de venganza y perfidia convirtiéndola en el puntal de los elementos contrarios a la civilización europea.

Así, una escritura desterritorializada que constituye un imaginario continental, formuladas como narraciones de autoafirmación, emancipación o descolonización cultural... o lo contrario.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

AUGÉ, M., (1996) *El sentido de los otros*, Barcelona, Gedisa.

BERMAN, M; (1998) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.*, Bs. As., Siglo XXI.

BESSIS, S., (2002) *Occidente y los Otros. Historia de una supremacía*, Madrid, Alianza.

GASQUET, A; (2007) *Oriente al sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*; Eudeba, Argentina.

HOBBSAWN, Eric; (2004) *Sobre la historia*; Critica; Barcelona.

HOBBSAWM, E. (2004) *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica.

HOBSON, J. (2006) *Los orígenes de las civilizaciones de Occidente*, Barcelona, Crítica.

MIGNOLO, W; *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternación de conocimientos.*

<http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

MURPHY, Susana; (2005) *Racialidad, colonialismo y arqueología en el siglo XIX*; ponencia X Jornadas Interescuelas; Rosario.

OBLIGADO, Pastor Servando; (1873) *Viaje à Oriente, de Buenos Aires a Jerusalem*; Paris, Imprenta Americana de Rouge, Dunon y Fresné;

PODGORNY, I; (2005) *La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica*. Historia, Ciencias, Saude-Manguinhos v.12 (suplemento), p.231-64.

PODGORNY, LOPES; (2008) *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Limusa,

E. SAID,(1990) *Orientalismo*, Madrid, Podhufi.

ZIAUDDIN SARDAR,(2004) *Extraño Oriente, Historia de un prejuicio*; Gedisa.

SHUMWAY, NICOLAS; (2005) *La invención de la Argentina. Historia de una idea*;  
Emecé, Argentina.

TERÁN, O; (2000) *Vida intelectual en la Buenos Aires fin-de-siglo, 1880-1910*. Bs. As.,  
Fondo de Cultura Económica.

WALLERSTEIN, I., (2000) “*El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales*”, en *New Left Review*, Madrid, Akal.